

MAURICIO AMSTER

La personalidad creativa de Amster es resultado o proyección de su pertenencia activa a culturas diversas. Él fue un globalizado antes de la globalización. Tipógrafo de sólida formación clásica, e intelectual humanista y políglota, tuvo al menos tres vidas: la de sus orígenes hebreos y formación centroeuropea, la de su primera gran producción gráfica en la España republicana, y finalmente sus cuarenta años de vida profesional en Chile como primera figura indiscutida del diseño local.

Perteneciente a una familia burguesa acomodada de la comunidad judía local, Mauricio Amster nació en 1907 en la ciudad hoy ucraniana de Lvov, en ucraniano Lviv, Lwów según la ortografía polaca, y bautizada Lemberg por los alemanes, en la región o país de Galizia. Durante el siglo XX, Lvov sufrió diversas turbulencias. A la caída del imperio austro-húngaro, tras la primera guerra mundial, hubo un breve período de pertenencia a Ucrania; luego la ciudad pasó a ser polaca; después quedó dentro de la Unión Soviética. Hitler la ocupó entre 1941 y 1944, exterminando a la totalidad de la población de origen semita. Durante aquellos tres años de horror, noventa y dos mil personas de origen judío encontraron la muerte en el *ghetto* de Lvov o en campos de concentración cercanos.

El joven Mauricio Amster, sin embargo, había abandonado la ciudad hacia 1920 con la finalidad de estudiar pintura. Primero fue a Viena. Su propio sentido de la exigencia (así lo explicaba él mismo) lo llevó a cambiar la pintura por la tipografía y Viena por Berlín. Esta última ciudad, de pasado modesto, estaba en pleno florecimiento cultural durante los años de la República de Weimar: aquello era un hervidero de nuevas ideas, vanguardias estéticas, ideologías encontradas, incertidumbre política y dificultad económica.

En este ambiente de cambio, Mauricio Amster llegó a apreciar, sin duda, las amplias posibilidades del diseño gráfico. La tipografía, el afiche, el fotomontaje, la caligrafía, las portadas de libros, el diseño de revistas, eran géneros derivados de los antiguos oficios y que,

en un contexto tecnológico moderno, empezaban a tomar relevancia para la vida social y cultural de la época. Junto a su amigo de la infancia Mariano Rawitz, Amster había desarrollado ya desde los años de Lvov cierta afición por las ideas revolucionarias y de justicia social. Rawitz, que había ido a hacer estudios a Lepizig, recibió una invitación para ir a vivir a España y convenció a Amster para irse juntos. Ambos pudieron ofrecer desde su llegada a Madrid conocimientos y destrezas de primera mano en el área del naciente diseño gráfico, aparte de una amplia formación cultural.

Mauricio Amster vivió apasionadamente los años de la República Española. Durante los seis años pasados en España, se consolidó como un profesional notable y prolífico, estuvo en el frente, del que fue licenciado por su miopía, se casó con Adina Amenedo y desde su especialidad colaboró activamente con los republicanos. Militó durante cinco años en el Partido Comunista de España, devolviendo luego su carnet. Estuvo a cargo del traslado de las obras del Tesoro Artístico Nacional de Madrid a Valencia, fue nombrado en 1937 director de publicaciones del Ministerio de Instrucción Pública y luego se le destinó a la Subsecretaría de Propaganda. Fue autor de numerosas portadas de libros y diseños de revistas, y le dio forma a la célebre *Cartilla Escolar Antifascista*, un curioso ejemplar que era a la vez libro de lectura y panfleto. Tuvo una pistola que nunca disparó: tal como la había recibido la entregó a los guardias franceses en la frontera hacia el exilio.

Finalizada la contienda con la victoria del bando franquista, Amster y su esposa llegaron penosamente a Perpignan en medio de una oleada de medio millón de refugiados, y allí debieron estar en un campo de concentración. Ya en París, ciudad a la que llegaron escondidos, y gracias a las gestiones de Neruda, lograron encontrar sitio para embarcar en el *Winnipeg*, un buque de carga acondicionado con camarotes provisionales, que zarpó de Paillac hacia Valparaíso con casi dos mil españoles refugiados.

Durante la travesía, Amster alcanzó a diseñar un pequeño folleto titulado *Chile os Acoge*. Seis meses más tarde, ya en Santiago, estaba colaborando en calidad de director artístico en la empresa *Zig-Zag*, una de las más grandes editoriales chilenas de aquellos años, manteniéndose en ese trabajo hasta 1947. A partir de entonces fue uno de los diseñadores gráficos más cotizados del país, entendiendo por tal el país laico, la comunidad intelectual que florecía al alero de la Universidad de Chile y de las instituciones públicas. Amster colaboró activamente

con empresas o instituciones tales como Editorial Universitaria, Sociedad de Bibliófilos, Biblioteca Nacional, Universidad de Chile, Publicidad Taurus, Revista Babel o Editorial Cruz de Sur.

De carácter más bien seco y humor cortante, Mauricio Amster es recordado con afecto por su humanidad, su profesionalismo y su inquietud intelectual permanente. *La Isla del Tesoro*, de Robert Louis Stevenson fue una de sus lecturas favoritas: libro de iniciación y de viajes, de lejanías, luchas y triunfos, el texto era leído una y otra vez por él quizás como una metáfora o extensión de su propio viaje vital, una travesía de años y de culturas diversas que lo llevó desde la lejana ciudad de Lvov hasta la también remota Santiago, al pie de los Andes. Falleció en esta ciudad el 29 de febrero de 1980.

La formación y experiencia europeas de Amster, así como su vocación humanista lo capacitaban para desempeñarse en casi cualquier puesto de la actividad gráfica, y de hecho asumió roles muy diferentes, realizando indistintamente ilustraciones, maquetas, portadas, caligrafía, diagramación, iconografía, e incluso traducciones o administración de revistas, sin olvidar su presencia en agencias de publicidad y en la propaganda política.

El diseño chileno de libros pasaba a principios de los años cuarenta por una etapa de penosa decadencia, si comparamos lo que entonces se hacía con los esplendores de fines de siglo y principios del nuevo. La labor notable de José Santos Tornero en Valparaíso, desde la imprenta *El Mercurio*, y lo realizado por empresas tales como la *Imprenta Barcelona*, entre otras, había quedado circunscrito a esa época dorada y en todo caso a unos públicos selectos. Sobre todo la edición de libros, salvo algunas pocas excepciones, era modestísima.

Con la llegada de Amster cambiaría radicalmente este estado de cosas. La mentalidad amsteriana partía de considerar al público sobre una base igualitaria y de difusión amplia, basando la calidad del diseño no tanto en proezas o lujos técnicos como en la sobriedad, funcionalidad, y equilibrio estético de la edición, sin olvidar, por cierto, el respeto por las tradiciones vernáculas y el amor por el oficio. Amster, pues, no fue un inventor de maravillas o un importador de novedades. Su trabajo apeló siempre al lector, al espíritu callado que encuentra en los libros una puerta siempre abierta a la aventura mental. Trabajador infatigable y puntilloso, su producción a lo largo de cuarenta años resulta francamente asombrosa.

Hay que destacar entre los muchos trabajos de Amster la notable colección de libros de la editorial *Cruz de Sur*, pequeños volúmenes forrados en papel mantequilla, con tipografía sobria y cuidada, que fueron un lujo para el pequeño mundo intelectual del país de los años 50 y 60. En ese sello publicaron Vicente Huidobro, Pablo Neruda, Manuel Rojas, Juvencio Valle, González Vera y tantos otros. La revista cultural *BABEL*, que dirigiera Samuel Glusberg con el seudónimo de Enrique Espinoza, fue durante años un vehículo de la cultura humanista y judía. Amster la apoyó con su trabajo de diseñador y ejerciendo ocasionalmente otras labores de gestión, traducción, anunciante, etc.

La actitud severa en el oficio e intelectualmente generosa de Amster se puede atisbar observando alguno de los colofones que ponía al final de aquellos libros que según él no eran fruto de *la prostitución*, es decir, cuando se trataba de encargos que él apreciaba especialmente. Por ejemplo, al final de la edición de *20 Poemas de Amor y una Canción Desesperada* de Pablo Neruda (Cruz del Sur) se ve el siguiente colofón:

A C A B O S E

DE IMPRIMIR ESTE LIBRO EN LAS PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE DE LA CIUDAD DE SANTIAGO, EL DÍA 16 DE OCTUBRE DE 1947. DE ESTA ÚNICA EDICIÓN SE IMPRIMIERON 1550 EJEMPLARES NUMERADOS DEL UNO AL MIL QUINIENTOS, AL PIE DE ESTE COLOFÓN Y DESTINADOS A LOS SUSCRIPTORES DE CRUZ DEL SUR. HÍZOSE ESTE LIBRO CON EL CONCURSO DE LAS SIGUIENTES PERSONAS: D. MANUEL ROJAS, DIRECTOR DE LAS PRENSAS; SRTA. AUREA SALCES, SECRETARIA; D. RAÚL GARDAIX, REGENTE; D. OSCAR GODOY, MONOTIPISTA; D. LUIS FIGUEROA Y D. GUSTAVO AGUIRRE, FUNDIDORES; D. ALEJANDRO FARÍAS, COMPAGINADOR; D. JORGE TORRES, REMENDISTA; D. GUSTAVO VALLEJOS, TIPÓGRAFO; D. VOLTAI-RE SOZA Y D. ORLANDO SOZA, PRENSISTAS; D. CARLOS COFRÉ Y D. ENRIQUE GONZÁLEZ, ENCUADERNADORES; D. JUAN ROJAS Y D. JOSÉ J. SOTO AYUDANTES - ENCUADERNADORES Y DON MAURICIO AMSTER, DISEÑADOR DEL CROQUIS TIPOGRÁFICO

Con toda probabilidad Amster fue habitualmente mucho más que el *diseñador del croquis tipográfico*. De identidad inestable, su presencia se manifestaba de modos diversos. En los créditos de un libro leemos: *Diseñó la edición Mauricio Amster*. En los de otro, *Mauricio Amster, Director Artístico*. O también, *Proyectó la edición: Mauricio Amster*. Ocasionalmente, firmando caligráficamente la portada. En un anuncio: *Mauricio Amster, diseños tipográficos para publicaciones y propaganda*. En los créditos de la revista Babel: *Mauricio Amster (Gerente)*. Y en muchas publicaciones diseñadas por él sencillamente no aparece su nombre.

Quizá dos de las mayores hazañas de Mauricio Amster en la historia del libro chileno fueran su contribución al *Resumen de la Historia de Chile* de Encina-Castedo, y a los *Impresos Chilenos 1776 -1818*. Este último libro, si es que se le puede llamar así -no está encuadernado, y las cuartillas sin abrir vienen en dos grandes carpetas dentro de una caja- fue editado por la Biblioteca Nacional en 1963, año de su sesquicentenario. Por vez primera aparece ante la vista, en edición facsimilar, la historia de la imprenta en Chile durante sus cuarenta años iniciales a través de los primeros periódicos republicanos, los bandos militares, las esuelas religiosas, los Almanaks, etc. La recopilación logra dotar al conjunto de ese aire austero, grandioso, culto, institucional e imaginativo en que reposa la República. Guillermo Feliú Cruz dirigió la edición, aunque la mano creadora y gráfica de Amster es quien le da vida.

Los tres volúmenes del *Resumen de la Historia de Chile* de Encina-Castedo le dieron al gran público lo que los *Primeros Impresos* a los bibliófilos. A través de esta obra los chilenos pudieron, por vez primera, observar su pasado histórico desplegado por medio de textos, fotos, dibujos, grabados, mapas plegables y diagramas, en el marco austero y a la vez suntuoso de su estilo. Y otra vez es posible notar en cada detalle el oficio de Amster, su cuidado por los detalles, su consideración por los lectores. Esta obra se reeditó infinidad de veces, aunque progresivamente fue perdiendo su carácter de joya editorial al alejarse Amster de los nuevos diseños.

Padre del moderno diseño de libros en Chile y renovador de la tipografía local, Mauricio Amster dominó silenciosamente durante cuarenta años la escena del diseño gráfico en este país, y contribuyó con fuerza a la construcción de un espíritu republicano. Parte muy

importante de la idea que los chilenos se logran hacer de su país, de su historia, de su propia cultura, pasa por las innumerables aportaciones del Amster al diseño de libros y de impresos. Laus homini!

>>> **VER: TIPOGRAFÍA, ALMANAKS.**

BIBLIOGRAFÍA:

Catálogo Mauricio Amster tipógrafo, Instituto Valenciano de Arte Moderno, Centre Julio González, Valencia, 1997, textos de Juan Manuel Bonet, Carlos Pérez, Patricia Molins, Andrés Trapiello.

Álvarez C., Pedro. *Historia del diseño gráfico en Chile*. Escuela de Diseño Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2000.

Stevenson, R.L. *La Isla del Tesoro*, Zig-Zag, 1956.